

**Giuseppe Cocchiara, *Il Folklore Siciliano*.** Ed. S. F. Flaccovio. Palermo 1957. Vol. I, 69 págs. Vol. II, 85 págs. Precio de los dos tomos Lire 12.000.

Sicilia, la mayor de las islas del Mediterráneo, ha despertado desde Goethe el interés de los poetas, de los arqueólogos, de los historiadores y, en nuestros días, de los turistas de todo el mundo, quienes acuden en masa a gozar de las bellezas naturales y de las que el hombre supo crear a través de casi tres mil años de historia. Sin embargo, a excepción de los especialistas, son pocos los que saben que esta isla tiene un folklore riquísimo y variado que resulta indispensable conocer, si se quiere tener una idea cabal de esta tierra maravillosa y del alma de sus habitantes.

Afortunadamente Sicilia ha tenido buenos cultores de sus tradiciones y costumbres, quienes con cariño verdaderamente filial se han esforzado por estudiar a fondo la cultura popular de la patria chica y de hacer conocer a todo el mundo la copiosa mies por ellos reunida. El primero de estos estudiosos es el gran maestro Giuseppe Pitré, quien, en la segunda mitad del siglo pasado, ha dedicado su prodigiosa actividad a dos obras que constituyen un título de honor para Sicilia: la "Biblioteca delle Tradizioni Popolari Siciliane" y el "Museo Etnográfico Siciliano".

Uno de los más dignos continuadores de la obra de Pitré es sin duda Giuseppe Cocchiara, que desde hace unos cuantos lustros viene desplegando una actividad extraordinaria en el campo del folklore. Cocchiara acredita varios estudios de suma importancia para el conocimiento del folklore siciliano. Citamos entre otros: "La Vita e l'Arte del Popolo Siciliano nel Museo

Pitré" - Palermo 1938; "Le Immagini Devote del Popolo Siciliano" - Palermo 1940; "Giuseppe Pitré e le Tradizioni Popolari" - Palermo 1941. Debe recordarse también de un modo especial la actividad desplegada a través de los "Annali del Museo Pitré".

En la introducción de "Il Folklore Siciliano", Cocchiara hace un esbozo de los varios elementos étnicos que se han superpuesto en Sicilia a través de los siglos: sicanos, sículos, griegos, fenicios, romanos árabes y normandos han dejado su huella indeleble en el alma siciliana. Las dominaciones posteriores (la imperial de Federico II, la francesa de los Anjou, la española, etc.) son menos importantes y los elementos aportados son más bien secundarios. De esta síntesis de elementos tan heterogéneos, surgió el alma del pueblo siciliano, llena de matices y de contrastes. También la cultura popular es el resultado de la fusión de estos aportes.

El autor ha tomado en consideración los temas más variados de la cultura material, espiritual y artística: la casa y la familia, las actividades del campo y del mar, la vida de los pastores, el ciclo de la vida humana, etc. Un lugar especial ha sido dedicado mercedamente a las creencias y manifestaciones religiosas. En efecto, pocas regiones italianas conservan tan vivo como Sicilia el sentimiento de lo divino, mezclando de la manera más extraña paganismo y cristianismo. Algunos capítulos se refieren a las artes de los pastores, a la cerámica y a las artes figurativas. Tampoco ha sido descuidado el teatro popular y la actividad de los "cantastorie".

El último capítulo está dedicado a "Il carretto". Aunque en todas las regiones de Europa se encuentran los tipos más variados de vehículos, el "carretto" siciliano reviste una importancia especial, ya que en pocas partes del mundo se encuentra algo parecido. Los "carretti" son interesantes no sólo por su forma, sino especialmente por su decoración y por las figuras que llevan. Las escenas e imágenes de las barandillas de los "carretti" nos manifiestan la persistencia de los ciclos caballerescos, temas románticos, religiosos y también histórico-patrióticos. Cocchiara hace notar que, a pesar de que algunos han querido encontrar antecedentes del "carretto" en Teócrito, sólo llega a difundirse a fines del siglo XIX y comienzos del XX, ya que antes Sicilia casi no poseía caminos.

En toda la obra el material que el autor nos ofrece es abundantísimo, recopilado en las fuentes más vivas de los varios pueblos de la isla. Se citan con frecuencia los materiales reunidos en el "Museo Pitré" y se hace a menudo referencia a tradiciones y costumbres análogas de otras regiones de Italia y de Europa. De esta manera "Il Folklore Siciliano" resulta un admirable trabajo de síntesis realizado con método seguro por un folklorista que tiene tras de sí una larga trayectoria científica.

En esta nueva obra el autor ha sabido aprovechar todos los adelantos que brinda la técnica moderna: papel de calidad, tipos claros, encuadernación elegante, pero la característica más importante la constituye el abundante material ilustrativo. Observamos complacidos que el perfeccionamiento de la técnica fotográfica ha prestado grandes servicios al folklore, ya que en nuestros días un libro de tradiciones populares que no estuviera debidamente documentado con material fotográfico, perdería mucho de su mérito.

Entre las fotos hay unas cuantas que no sólo tienen un gran valor como documento, sino también como expresión artística. Se observan además varias láminas que reproducen los colores naturales de estampas populares, títeres, pinturas, ex voto, nacimientos, cerámicas, encajes, etc. En este aspecto se ha logrado el máximo de perfección.

Esta obra maravillosa debe figurar no sólo en las bibliotecas especializadas en folklore y etnografía, sino también en las de historia de la civilización. El pasado no está muerto sino que vive ora metamorfoseado ora inmutado. La supervivencia de la antigüedad y de los valores espirituales son los elementos que salvan al hombre del siglo XX de los excesos del tecnicismo moderno.

MARIO SARTOR